

EMILIO CARRERE

≡ LA CANCIÓN ≡
DE LA FARÁNDULA

COMEDIA LÍRICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS. ORIGINAL

MÚSICA DE

RICARDO CORRAL



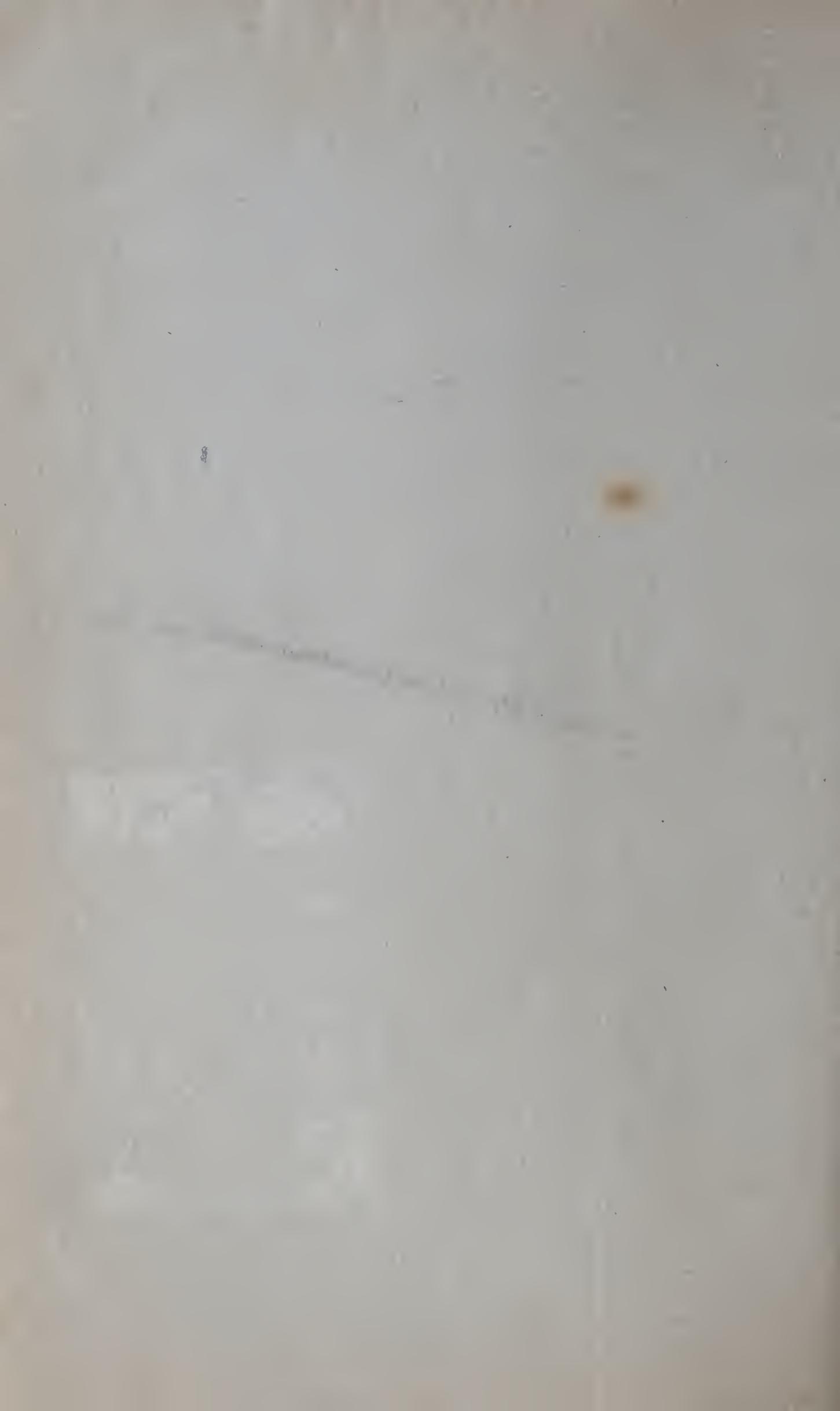
Copyright, by Emilio Carrere, 1912

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle de Núñez de Balboa, 12

—
1912

12



A mi querido amigo
Sr. Ramón Rincón, con
afectuoso apretón de
manos.

Carrere

LA CANCIÓN DE LA FARANDULA

DELEGADO
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
I, BORRAS

N.º de la procedencia
1525

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

≡ LA CANCIÓN ≡
DE LA FARÁNDULA

COMEDIA LÍRICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS

ORIGINAL DE

EMILIO CARRERE

MÚSICA DE

RICARDO CORRAL

Estrenada en el TEATRO MARTÍN la noche del 19 de Abril de 1912



MADRID

Imprenta y Fotograbado de "Nuevo Mundo,"
Calle de Larra, núm. 8

—
1912



Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MARI-CRUZ.	SRTA. ULIVERRI.
TERESA.	SRA. LASTRAS.
UNA MUJER.	SRTA. ARROSAMENA.
LEANDRO.	SR. ULIVERRI.
CORCHUELO.	„ BEJARANO.
HIDALGO.	„ BALSALOBRE.
ALCALDE.	„ BONORA.
NICOLÁS.	„ GAIBAR.
CALDERÓN.	„ MANZANO.
VIEJO.	„ MERENDÓ.
MOZO 1.º.	„ PALOMINO.
Id. 2.º.	„ POVEDANO.
Id. 3.º.	„ CEPILLO.

Comediantes y Coro general.

La acción en un pueblecillo castellano.—Epoca actual.

CUADRO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

Plaza de un pueblo. Mañana primaveral llena de sol y de fragancias. En el centro de la escena, una vieja fuente de piedra, cubierta por las ramas de un árbol secular. A la izquierda, la casa solariega del hidalgo don Juan Manuel, con puerta y gran reja saliente. Al frente, el casino con gran portada practicable. A la derecha, una posada. A la puerta habrá una mesa donde unos mozos beben jarras de vino.

Música.

TODOS Hoy es el alegre
día de la fiesta,
cantan las campanas,
brilla limpio el sol.
¡Campanas, campanas
de las alegrías,
qué bien sonáis dentro
de mi corazón!

ELLAS Campanitas aldeanas,
qué alegre voz tenéis todas.
¡Qué bien sonáis, campanitas,
cuando cantáis en las bodas!

ELLOS Campanario de la aldea,
pareces un corazón,
que cantas sus alegrías
y lloras con su dolor.

TODOS Hoy es el soñado
día de la fiesta,
cuando el mocerío
se dice su amor,
y este alegre día
no podrá borrarse
de mi corazón.

UNOS MOZOS (A las que llenan los cantarillos.)
Dame agua del cantarillo,
porque me abraso, zagala.
ELLAS Bebe, que da gloria verla
por lo fresca y por lo clara.
ELLOS Pero me queda otra sed,
zagala, dentro del alma:
para calmar esta fiebre
dame tus labios, zagala.
ELLAS Vete esta noche á mi reja
y allí lograrás calmarla,
que yo también tengo fiebre
de amores dentro del alma.
TODOS Hoy es el alegre
día de la fiesta,
cantan las campanas,
brilla limpio el sol,
¡dulces campanitas
de las ilusiones,
qué bien sonáis dentro
de mi corazón!
(Vánse por derecha, lentamente.)

ESCENA II

Un VIEJO, MOZOS 1.º, 2.º y 3.º

MOZO 1.º Teresa, chica; danos de beber, que tenemos telarañas en el garguero.
TER. ¿Queréis pardillo ó de la tierra?
MOZO 2.º De la tierra, mujer, de nuestra tierra, que es lo mejor del mundo.
MOZO 3.º Y la más rumbosa y con más aquel pá vaciar el arca cuando llegan las fiestas de la Virgen de las Rosas.
VIEJO Como que es la patrona del lugar. ¿Y no sabéis lo que es eso pá el corazón del pueblerino? Es el día en que el mocerío se dice su cariño y los mozos que van de ronda llevan rosas pá enramar las rejas de las zagalas, que á la madrugada parecen altares. Es el día de los aniversarios, que evocamos los viejos, junto al fogaril, en las noches de invierno. Es el día en que las mozas ilusionadas sacan del arca fami-

liar las antiguas preseas que huelen á manzanas agraces, y van á tomar las arras en el presbiterio.

Mozo 1.º Y este año tendremos una novedad. Habrá títeres toda la semana.

ESCENA III

DICHOS: HIDALGO, MARI-CRUZ, ALCALDE

ALC. Comprendo lo que usted me dice, señor don Juan Manuel, pero no puedo prohibirles la entrada en el pueblo.

HID. En la cárcel les metería yo. Ya verá usted como los titiriteros dejan mala memoria de su paso.

Mozo 1.º Yo los he visto de aquí á dos leguas y vienen en una carreta mu maja y traen un pollino con muchos lazos y con un gabán, como si fuera un médico.

VIEJO ¡Mala peste de cómicos! Lo que es en mi posada no entran sin la paga por delante. ¡Tiñosos! ¡Que se vayan á dormir á las eras!

Mozo 1.º Y ¿á que no saben ustedes quién viene con los cómicos?

TODOS ¿Quién?

Mozo 1.º ¡Leandro!

Mozo 1.º ¿El hijo de la tía Leandra?

Mozo 3.º ~~¿La Jorobá?~~

HID. Y ¿se ha he hecho cómico ese ganapán? ¡Habrá gandul!

MARI-C. ¡Dios mío!

TER. Ten serenidad, Mari-Cruz.

HID. Era un vagabundo, un ladrón.

VIEJO Como su madre. La tía Leandra era una raposa y hacía mal de ojo á las criaturas.

Mozo 2.º Pues hay que echarle á cantazos.

TODOS ¡Sí, sí!

HID. Ya lo oye usted, señor alcalde. El pueblo no quiere que paren aquí los cómicos. Y más aún viniendo con ellos ese pordiosero de Leandro.

Mozo 1.º (Al 2.º) No parece que le ha gustao mucho que vuelva Leandro á la señorita de la casona.

Mozo 2.º ¿A quién? ¿A Mari-Cruz? Ni acordarse si quiera. Aquel noviazgo fué cosa de chicos.

la mangar

- Mozo 1.º Te digo que entodavía le tié ley. Mira la cara que ha puesto, que parece una desenterrá.
- Mozo 2.º Pero si está casada con Nicolás, que tié la mejor hacienda del pueblo.
- ALC. Pues yo, señor don Juan Manuel, no veo la causa de ese rencor.
- TODOS ¡Que le echen, que le echen!
- ALC. ¡Silencio!
- Mozo 1.º Robaba las viñas.
- ALC. Y ¿qué iba á hacer, si no tenía qué comer? Yo soy un alcalde demócrata y no quiero que los periódicos de la capital me llamen *monterilla* y le pidan mi cabeza al gobernador.
- HID. ¡La mala prensa! Si yo pudiera, amordazaría á esa canalla sin religión y sin respeto á las tradiciones.
- ALC. Ha nacido usted demasiado tarde.
- HID. Pues poco he de poder si no consigo que esa gentuza no pare ni una hora en el lugar. ¿Vamos, María?
- MARI-C. Déjeme usted un poco con Teresa, padre.
- HID. Haz lo que quieras. Pero ya sabes que no me gusta esa intimidad con los que no son tus iguales.

ESCENA IV

MARI-CRUZ, TERESA

- TER. Vuelve Leandro.
- MARI-C. Vuelve. Viene en una carreta de errabundos juglares, él es algo poeta y vivirá contento entre los comediantes yendo de feria en feria por las tierras distantes.
- TER. Y tú, ¿qué vas á hacer?
- MARI-C. Ocultar mi pasión, y aunque lean mi amor en los ojos parleros, ponerle una mordaza de hierro al corazón y llorar, cuando parta con sus faranduleros. Mi suerte así lo exige; que la dama infanzona, la hija del viejo hidalgo de la noble casona no puede amar al mísero trotatierras hampón aunque por él se muera de amor mi corazón.
- TER. Tienes razón, María; ese amor es locura, olvídalo.

MARI-C. Es más triste esta amarga cordura
de mi vida tediosa, de ritmo siempre igual,
sin sentir el divino dolor de un ideal.

TER. Novelera.

MARI-C. Es verdad, mi idea más querida
es hacer una bella novela de mi vida.
Yo le quise á Leandro; era tan desgraciado;
sin amor, sin fortuna, por todos despreciado
y fué por su infortunio más hondo mi querer,
que tiene algo de madre todo amor de mujer.

TER. Pues procura arrancarte esa triste semilla
del corazón.

MARI-C. Ya sé que este amor que me humilla
es mi infierno y mi gloria, es mi muerte y mi en-
[canto,
pero hasta el más nefando amor es siempre santo.
Y se ama... porque se ama, porque se siente un día
de sol el corazón borracho de poesía
y se nos llena el alma de música interior,
y por amor se ríe y se llora de amor
y por amor se olvidan el honor y la suerte,
que el amor es el único vencedor de la muerte.

TER. Mari-Cruz, por tu bien, olvida esa locura;
aquí tienes tu hogar, tu esposo, la ventura
de una vida tranquila, sin angustias, sin penas.
No llores, que las horas honradas y serenas
devolverán á tu alma la alegría y la luz
y eso es lo positivo, créeme á mí, Mari-Cruz.

MARI-C. Ya no tiene remedio, el corazón se cansa
de luchar, me resigno con esta vida mansa
de triste pueblerina. ¡Qué he de hacer!

TER. Vivirás
lo mismo que una reina.

MARI-C. Y no le veré más.
Pero en las tristes horas de la alcoba nupcial,
entornando los ojos, le beso á mi ideal
y pongo en ese beso cuanto mi amor encierra,
y todas las locas ansias de mi amor sin fortuna,
y contra este infame adulterio... en la luna
nada pueden los códigos menguados de la tierra.

ESCENA V

MARIA, TERESA y NICOLAS, que viene leyendo un periódico.

- TER. Hola, Nicolás. ¿Tanto te interesa la lectura que ni nos ves siquiera?
- NIC. Es que hoy viene muy bueno el papel. Yo gozo mucho cuando trae crimen, y hoy viene uno de dos mujeres *extrangulás*, que me entusiasma.
- TER. ¡Qué imbécil es tu marido, chica!
- NIC. Escuchad. (Leyendo.) «Cuando el criminal se convenció de que la desgraciada Fermina estaba bien muerta se fué á la cama de la hija; con la mano derecha, la sujetó las muñecas, con la izquierda le apretó la garganta y con la otra empezó á darle terribles golpes en el cráneo, hasta que expiró».
- TER. ¡Qué horror!
- NIC. «A los gritos de las muertas se despertó la criada y vió á un hombre que huía por la ventana. El asesino llevaba una capa corta y unos pantalones del mismo color.

ESCENA VI

DICHOS, y CORCHUELO, que viene seguido de los mozos y de la chiquillería. Gran tumulto.

- VOCES ¡Que baile, que baile el titiritero!
- CORCH. ¡Dejadme en paz, canalla del demonio!
- NIC. ¡Hola! ¿Quién es este pajarraco?
- TER. Será un cómico de los que vienen á las fiestas.
- CORCH. Señoras y señores: Yo soy un emisario de los faranduleros; soy el embajador extraordinario que os envían los titiriteros. Nos han dicho unas viejas deslenguadas que íbais á festejar nuestro arribo á pedradas.
- MARI-C. Nada de eso; venid, que ya el pueblo os espera.
- NIC. Ya estarás tú buen pájaro.
- CORCH. Yo soy un pobre histrión que tiene la desgracia de ser algo glotón; mi ideal es casarme con una figonera,

una moza gallarda, hacendosa y muy lista,
que tenga la despensa bien provista.
Yo soy así: es el único objeto de mi vida
olfatear por doquiera el olor á comida.
Porque, señores míos, hay ciertos langostinos
celestiales, rociados con exquisitos vinos,
y ¡qué os he de decir de los huevos al plato!
—me enloquece el rosbif hasta el asesinato;—
¿y de la gelatina, que es oro en pedacitos,
y la delicadeza de los pájaros fritos?
Y los pavos, regaló de clérigos glotones,
las doradas perdices; los excelsos capones,
las ostras voluptuosas, las espinacas castas,
los bocados mejores, las comidas más bastas;
los besugos, que son cual poetas ramplones,
los cangrejos filósofos, los épicos riñones,
alimento á propósito de bravos capitanes,
las doradas natillas y los líricos flanes;
mi estómago por todas esas cosas suspira,
para todos los platos tiene un canto mi lira.
Y ¿cómo no te engordan más tus bellaquerías?
Porque eso solamente en mi mente se fragua
y almuerzo musarañas casi todos los días
y soy de los más fieros... bebedores de agua.

NIC.

CORCH.

ESCENA VII

Todo el pueblo. LEANDRO, CALDERON, CORCHUELO, Dos comediantas y varios comediantes.

Música

CHIQUILLOS ¡Los títeres! ¡Que vienen los títeres!

CORO.

Vienen los titiriteros,
no hay que dejarles entrar,
hay que echarles á pedradas
del lugar.

Es el hijo de la bruja,
el vagabundo, el ladrón;
si Leandro vuelve al pueblo
nos traerá la perdición.

Que siga su ruta,
que no entre el histrión,
porque va á traernos

una maldición.
Siga la carreta
su errante vagar;
el pueblo no quiere
dejarles entrar.

LEAND. Rinconcito de casas como la nieve,
donde nací,
tras de tristes andanzas, ¡con qué alegría
vuelvo hoy aquí!

CÓMICOS Con el negro cansancio de los caminos
llego hoy aquí,
y al llegar al poblado las esperanzas
vuelven á mí.

CORO Que siga su ruta,
que no entre el histrión,
porque va á traernos
una maldición.

Siga la carreta
su errante vagar,
que el pueblo no quiere
dejarles entrar.

LEAND. Vienen los titiriteros,
no hay que dejarles pasar.
Venid todos á mis brazos,
yo soy vuestro amigo.

CORO Atrás.

A un tiempo

CÓMICOS Con el negro cansancio de los caminos
llego hoy aquí,
y al llegar al poblado, las alegrías
vuelven á mí.

CORO Que os marchéis de este pueblo, faranduleros,
salid de aquí;
como á canes rabiosos os mataremos
si no partís.

Coro solo

Siga la carreta
su errante vagar,
el pueblo no quiere
dejaros entrar.

ESCENA VIII

Hablado

LEAND. ¿Pero qué os he hecho yo para que me tengáis tanto odio? Yo soy vuestro paisano, vuestro amigo.

MOZO 1.º Tú eres el hijo de la méndiga.

MOZO 2.º De la bruja.

HID. No queremos que entréis en el pueblo. Sois unos miserables vagabundos.

LEAND. ¿Usted también, señor don Juan Manuel?

CORCH. Vaya un éxito que ha tenido la presentación de compañía; y con el hambre que yo tengo.

CALD. Calla, glotón.

CORCH. ¡Qué lástima! Dicen que este pueblo es famoso por su longaniza.

TODOS A ¡Que se marchen; echadlos á cantazos!

ALC. Callarse todo el mundo.

HID. Señor Alcalde...

ALC. Le ruego á usted que respete mi autoridad, señor hidalgo. Decidnos quiénes sois y lo que queréis.

CALD. Señor. Somos unos cómicos de la legua y queríamos trabajar en este pueblo.

MOZO 3.º (A Corchuelo.) Buen hombre, ¿va á haber títeres?

CORCH. ¿Cómo títeres? ¡Salvaje! ¿Has visto qué pueblo más primitivo?

CALD. Somos artistas, señor Alcalde.

HID. Y tú, gandul, ¿sigues robando las viñas por ahí?

MAN. Padre, ¡por Dios!

HID. Déjame tú. Este acabará mal; es una bala perdida, sin conciencia y sin religión.

LEAND. Yo vivo como mis compañeros: haciendo comedias por esos pueblos de Dios.

ALC. Dejadles que nos digan cómo viven y lo que hacen.

LEAND. Nosotros somos los comediantes,
los mensajeros de la alegría,
y hoy nuestros vuelos de aves errantes
nos encaminan á este lugar.
Son juveniles nuestras canciones,
son picarescos nuestros decires,

brincan gozosos los corazones
si por sus puertas pasa el juglar.

Luengas guedejas enmarañadas,
rostros joviales, gachos sombreros;
somos el coco de las posadas,
es reir siempre nuestra misión.
Así alegramos las horas malas
y algunas veces arrebatamos
prendida el alma de las zagalas
entre los versos de una canción.

Sabios refranes á las abuelas;
bélicos lances á los mancebos;
tiernos amores á las mozuelas
nuestras ficciones pueden brindar.
Y esas consejas maravillosas
de maleficios y encantamientos,
que las comadres supersticiosas
rezongan luego junto al hogar.

Va en nuestras farsas extraordinarias
con sus gentiles duelos rimados
y sus narices estrafalariañ
Cyrano, el triste héroe gascón.
Lucha don Alvaro con su fortuna,
entre las sombras Oteló acecha,
y hace á su novia, la blanca luna,
Pierrot una lírica salutación.

Hacemos chistes, juegos de manos;
somos valientes y puntillosos
en los galanes calderonianos,
aventureros en el don Juan.
De la comparsa farandulesca
las bulliciosas truhanerías,
—lances de fresca musa burlesca—
las amarguras quitando van.

Chismes, intrigas, dueñas burladas,
damas discretas, tiernos galanes,
alegres brindis, chocar de espadas
de nuestras farsas motivos son.
Y cuando viene la negra pena
ó algún recuerdo nos importuna,

tenemos presta la copa llena
de vino alegre y una canción.

Por los villorrios, por los lugares,
entre el sonoro cascabeleo
de la carreta van los juglares,
y son sus farsas de tal virtud
que reverdecen las glorias muertas.
Reid, abuelas; cantad, zagalas;
brincad, mozuelos; por vuestras puertas
pasa cantando la juventud...

ALC. Muy bien, muchachos. Entiendo yo que vuestro
oficio es tan honrado como otro cualquiera y
os concedo el permiso que me pedís. (Rumores
en el coro.) A callarse todo el mundo.

CÓMICOS ¡Viva el alcalde, viva!

HID. Dios quiera que no tengamos que lamentar esa
resolución. (Vanse foro.)

CORCH. Calderón, ¿te enteras cómo huele? Debe de ser
jamón con tomate.

Mozo 1.º Es la cocina de la posada.

CORCH. Esto parece un insulto á nuestro apetito. Si
yo fuera Gobierno, prohibiría las cocinas en
los pisos bajos, porque fomentan las ideas
anarquistas.

Mozo 1.º En esa vida de ustedes se pasarán unas ham-
bres muy negras, ¿verdad?

CORCH. (Muy digno.) Nada de eso, señor. En la vida de
la farándula, nadie se queda sin comer; lo que
sucede es que á veces la comida se retrasa... se
retrasa dos ó tres días.

ALC. Vamos á preparar el programa y á ver si nos
hacen algo de comida.

CORCH. Vamos.

Música

LEANDRO y MARI-CRUZ

LEAND. Mari-Cruz.

MARI-C. ¡Leandro!

¿A qué has vuelto aquí?

LEAND. Mari-Cruz de mi alma,
vengo á buscarte á tí.

MARI-C. Vuélvete con tus amigos

- para olvidar tu pasión,
era un juego de muchachos
y el tiempo lo disipó.
- LEAND. Juego será mi cariño
que en tu mente se borró,
pero es un juego muy triste
que me rompe el corazón.
- MARI-C. Márchate, por Dios, Leandro,
nunca te podré amar yo;
estás maldito del mundo,
estás maldito de Dios.
La alegría y los placeres
nunca serán para tí;
tú nunca tendrás amores,
nunca podrás ser feliz.
- LEAND. ¿Por qué tras de la ausencia
me espera este dolor?
- MARI-C. Olvida tu cariño,
como lo olvido yo.
- LEAND. ¿Te acuerdas tú de aquel tiempo
que te cantaba mi amor?
Luceritos son tus ojos,
luceritos de mi vida;
si están abiertos me matan
y entornados me asesinan;
vente, conmigo, alma mía,
porque contigo será
el carro de la alegría
mi carreta de juglar.
- MARI-C. Es imposible, Leandro,
es imposible tu afán;
estoy casada con otro;
tu amor no puedo escuchar.
¡Dios mío! ¿qué dices?
- LEAND. Ten de mí piedad;
MARI-C. mi padre lo quiso,
casada estoy ya.
- LEAND. Luceritos son tus ojos
que mi existencia iluminan;
ya nunca volveré á veros,
luceritos de mi vida.
- MARI-C. Márchate, por Dios, Leandro;
ten piedad de mi dolor.
- LEAND. ¡Adiós, amor de mi vida!
- LOS DOS Adiós para siempre, ¡adiós!

CORO DE NIÑAS (Dentro.) Me casó mi madre,
me casó mi madre
chiquitita y bonita
¡ay, ay, ay!
chiquitita y bonita.
Con un muchachito
que yo no quería...

TELÓN LENTO

44
99
102
102
1454

5908
2904
34748

CUADRO SEGUNDO

La plaza. Un tabladillo de farándula abigarrado de color. Mucha gente en sillas presenciando el espectáculo. Al levantarse el telón bailan las parejas, en primer término.

ESCENA PRIMERA

MARI-CRUZ, HIDALGO, ALCALDE, NICOLAS y coro y comparsas.
Un fullero; dos vendedores.

TER. Las mujeres beatas
no tienen hijos,
que se pasan la noche
con el cilicio.
Pero aseguran
que Dios les da sobrinos...
del señor cura. (Cesa el baile.)

FULL. Respetable público: aquí tienen á un tío que se ha vuelto loco. Vengan todos, que se regala el dinero. Dos pesetas al que sepa dónde está la sota de copas. Una, dos y tres. Que esto es tirar el dinero.

Mozo 1.º (Al 2.º) Oye, ¿tú has visto dónde está la sota de copas?

Mozo 2.º Toma. ¿No ves que la enseña? Oiga, buen amigo. Dos riales á que sé dónde está la sota.

FULL. Hecho el juego, ¿cuál es la sota de copas?

MOZO 2.º Esta es. (La recoge del suelo.) ¡Recontra! ¡Si es el tres de bastos! (Se ríen todos.)

FULL. A ver, otro. Por dos reales se dan dos pesetas al que acierte cuál es la sota de copas. Vengan aquí, que esto es una ganga; por dos *rundis* se dan dos *beatas*. ¿Quién es el que quiere ganarse dos *plumas*? (Hace la trampa.)

NIC. ¡Si está bien claro, brutos! Yo; dos riales á que sé dónde está la sota de copas.

- FULL. Van.
- NIC. ¡La vérdiga!... El as de oros...
- UNA VOZ ¡A ver si se emprencipia!
- OTR. VOZ No arrempuje usted, buen hombre.
- VOCES Fuera, fuera. ¡Que baile! (Escándalo.)
- CORCH. (Se levanta la cortina del tabladillo.) Respetable público: Como quiera que la función es en medio de la plaza, se nos ha llenado el teatro y en la taquilla no hay una linda perra, y el posadero es un *chacal* para eso de la paga... Ahora mismo uno de los miembros de la compañía bajará á echar un guante entre el respetable público.
- VOCES ¡Fuera, fuera! ¡Que no baje!
- CORCH. ¿Qué? ¿No queréis dar dinero? ¿Pero vosotros os habéis figurado que un comediante es un camaleón? (Escándalo.)
- HID. ¡Vean ustedes qué espectáculo tan vergonzoso qué perturbación de las costumbres!
- NIC. Hay que darles un escarmiento.
- HID. Os voy á decir para lo que os necesito. Es preciso ¿eh? lo quiero yo, que demos su merecido á esta canalla de titiriteros.
- TODOS ¡Bravo, bravo!
- HID. Hay que interrumpir la comedia. Armar tumulto, excitar á los cómicos para que cometan alguna falta, y entonces, á un grito mío, caer todos sobre ellos y molerles á palos.
- UNAMUJ. Vaya un tío *desahogao*. ¿Usted me ha *tomao* á mí por uná guitarra?
- VOZ Es que me arrempujan, ¡ju, ju! (Tumulto.)
- ALC. A callarse todo el mundo. (Sale Leandro al tabladillo.)
- LEAND. Respetable senado: Esta farsa, que es mía, tiene algo de mi vida miserable é inquieta; yo quisiera impregnaros de la melancolía y del dolor que siente mi corazón-poeta. En la farsa intervienen el dolor y el amor, ¡amor, locura insigne, que la vida engalana! también el egoismo, la avaricia, el error; creo que encontraréis mi farsa muy humana. Voy á empezar mi cuento: Erase que se era una mañana limpia y azul de primavera, que daban las acacias su perfume nupcial y las claras campanas su canción de cristal.

Lugar de acción: un pueblo al pie de una colina hundido en un bellaco pantano de rutina.

(Rumores.)

Figuras de la farsa: un vagabundo histrión y una muy noble dama que se muere de pena, se aman, pero no se pueden confesar su pasión; son los protagonistas de mi triste poema.

(Crecen los rumores. María da muestras de inquietud.)

TER. María, estás muy pálida. ¿Te sientes mal?
MARÍA No es nada.

LEAND. Señores: continuó la historia comenzada; el padre de la dama, un hidalgo antañón con alma rancia y férrea igual que su blasón, es pobre, y por adorar su escudo solariego vendió su hija á las onzas villanas de un labriego.

(Gran escándalo.)

NIC. La historieta yo creo que ya pica en historia.
LEAND. Ved que es sólo la trama de una historia ilusoria. Continúo: habéis visto que su rancia hidalguía no impide para que haga de un alma mercancía. Te supongo indignado, concurso respetable.

HID. Esto ya es insufrible.
LEAND. ¿Le molesta mi cuento?
Vea que todo es farsa. Sigo con mi argumento. El amante, entre tanto, el que diera su vida por ella, escarnecido y con el alma hundida en el más angustioso dolor de los dolores, al renunciar, llorando, á todos sus amores, hace absurdas piruetas para la diversión del público, que al cabo no es más que un pobre [histrión.

Pero no os fiéis del bufón, porque luego ha de ser como un látigo su palabra de fuego, que al padre miserable le gritará ¡canalla! y la cara del pueblo cruzará con su tralla.

(Escándalo enorme.)

NIC. Nos están insultando los cómicos odiosos.
HID. Debemos de matarles como á canes rabiosos.

LEAND. (Tras de una gran carcajada que domina el tumulto.)
Respetable senado: como yo suponía, os ha indignado mucho esta fábula mía.

HID. Continúo:
¡Marchaos, miserables bufones!

LEAND. Y se indignaba el pueblo contra de los histriones, que entre sus bambalinas y entre sus oropeles

con epigramas iban delante amargo tra

contra la sordidez del padre miserable

y así burla burlando, entre los cascabeles,
vibraban sus verdades igual que latigazos.

HID. Ha llegado el momento. ¡A ellos!

LEAND. ...Y parecía
aquel pueblo mezquino igual que una jauría.
Todos contra uno solo. ¡Qué bravo galardón!
Y ¡atrás, perros cobardes!... les gritaba el histrión.

NIC. ¡Muera Leandro!

LEAND. ¡Muera!—gritaba jadeante
aquel pueblo cretino contra del comediante.
Y loca de tristeza, la dama que lo vió...

NIC. Arrastradle.

HID. Ninguno le ha de defender.

MARÍA (Interponiéndose.) ¡Yo!

HID. ¡Mari-Cruz! ¿Estás loca?

LEAND. (Desciende del tabladillo.) Respetable senado:
sigue hablando el histrión de rostro enharinado.
La dama prisionera que á su amante quería,
tuvo ante el pueblo un noble gesto de rebeldía.

NIC. ¡Quitádsela!

LEAND. El marido, ciego de indignación,
con la furia de un toro se lanzó hacia el histrión.

(La coge de la cintura.)

Y loco de dolor, el triste comediante
gritó, el alma perdida, en un ciego arrebató:
¡en este instante es mía! ¡tan solo en este instante!
¡y al que quiera arrancarla de mis brazos, le mato

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero; á la izquierda la reja de Mari-Cruz. Puerta practicable en la casa del fondo y farolillo encendido junto á ella. El claro de luna ilumina la escena.

ESCENA PRIMERA

DON JUAN MANUEL, el ALCALDE, NICOLAS, salen de la casa y un SERENO. Suenan las diez de la noche.

- SER. (Cantando.) ¡Las diez... en punto y con luna!
(Apaga el farolillo del fondo.)
- ALC. El alguacil ya les ha dado la orden y antes de media noche se irán del pueblo con la carreta, si no quieren que la cárcel les sirva de posada.
- HID. Bien la merecía ese farandulero, ese trotatier-rras, que ha venido á comprometer la reputación de mi hija.
- NIC. Es que ella es una novelera; tié la cabeza llena de pájaros y romances. Yo estoy por lo positivo; mis tierras y mi ganado, buenas magras y buen vino y lo demás es música.
- HID. Tienes razón, muchacho. Y ya que no hay peligro, jugaremos nuestro tresillo, como todas las noches.
- ALC. Como usted guste, don Juan Manuel. (Vánse alcalde é hidalgo, Nicolás por la puerta del fondo.)

ESCENA II

Coro de mozos que salen por la derecha. Los mozos cantan mientras en-raman la reja derecha.

Una casita en el campo,
el amor de una mujer
y los campos florecíos,
¡qué más gloria puede haber!

- CORO Enrama la reja
 y ella te dará
 la rosa más fresca
 que haya en su rosal,
 y aunque esté durmiendo
 se despertará
 á cortar la rosa
 para su galán.
- Mozo 1.º Me paece á mí que vas á hacerte viejo esperan-
 do la rosa, zagal.
- Mozo 3.º En cuanti que sea mi mujer ya la enderezaré
 yo con una vara de fresno.
- Mozo 1.º Anda, echa otra para irnos á tomar el aguar-
 diente.
- UNO Si alguno quiere quitarme
 el amor de esta mujer,
 con la punta de mi faca
 se las tendrá que entender.
- CORO Enrama la reja, etc. (Vánse.)

ESCENA III

Música.

MARIA, en su reja; LEANDRO y comediantes, dentro.

- MARI-C. Luceritos son tus ojos,
 son tus ojos luceritos
 y son más rojos tus labios
 que la amapola en los trigos.
 ¡Ay, ya no habrá quien me cante,
 que al que en mis ojos se mira
 si están abiertos le matan
 y entornados le asesinan!
- COMED. Órnad el carro con cascabeles,
 uncid el flaco rocín cansino
 é hinchad la bota de vino añejo,
 que es nuestro báculo para el camino.
- MARI-C. Ya se van los comediantes
 y con ellos mi ilusión,
 porque un juglar de ojos negros
 se me lleva el corazón.
 Ojos negros que á mis ojos
 tanto les hacéis sufrir,

- se van á secar mis ojos
de tanto llorar por tí.
- LEAND. (Dentro.) Luceritos son tus ojos,
luceritos de mi vida,
si están abiertos me matan
y entornados me asesinan.
- MARI-C. ¡Qué bien suenan esas notas;
qué bien suena esa canción!
Parece que hay en sus versos
jirones de corazón.
- LEAND. (Saliendo.) Por ese mundo adelante
me empujará mi dolor;
siempre llevaré en el alma
como una estrella, tu amor.

ESCENA IV

Hablado

- LEAND. Dejadme un solo instante.
- CORCH. Todo está preparado;
ven, Leandro.
- LEAND. Antes quiero dar mi adiós al pasado,
que pronto la miseria, la pena y la distancia
borrarán estas dulces memorias de la infancia.
Aquí se queda toda mi vida, la florida
ilusión de un amor que aromaba mi vida;
sin él haré mis tristes pirüetas de histrión
como un polichinela roto y sin corazón.
- CALD. ¡Pobre amigo! Te engaña tu extrema mocedad;
en nuestra vida nómada de doliente orfandad
no florece el amor, sólo hay que ir consiguiendo
un mendrugo de pan con que vivir muriendo.
- CORCH. Las hembras son los diablos de la condenación;
nuestro sosiego enredan en su dulce maraña;
una cosa en el mundo tan sólo hay que no engaña.
- LEAND. ¿Qué cosa es?
- CORCH. Una opípara tortilla de jamón.
- CALD. ¡Ah, glotón sempiterno! Feliz tú que has trocado
en estómago el alma. Mal oficio has tomado, [te.
pues no llueven banquetes en nuestra vida erran-
Tienes mucho apetito para ser comediante.
- CORCH. ¡Qué queréis! Es la sola cosa que me fascina;
mi pasión es el fuerte aroma de cocina,

que infla glotonamente mi apéndice nasal
al son de los alegres peroles de metal.
Yo nací para obispo y equivoqué la guía
y ando cruzando pueblos, trotando carreteras,
aullado por los perros, por mi amor á Talía...
y á costa de mis tripas y de mis posaderas.

CALD. Ven, Leandro; estos sitios aumentan tu tormento.

LEAND. Dejadme, amigos míos, un instante no más,
quisiera verla á solas, aunque fuera un momento
antes de separarnos para siempre jamás.

ESCENA V

Leandro, solo

¡Vieja fuente de piedra, plazoleta aldeana,
toda blanca de luna en la noche vernal!
tenéis una voz íntima, remota y musical
que habla á mi corazón con ternuras de hermana.
En este rinconcito de añorante sosiego
se queda cuanto amé... Sólo, en este rincón,
puede llorar el triste comediante andariego
la angustiosa comedia del propio corazón.
Sin luz, ni bambalinas, ni afeites ni comparsa,
la emoción es más honda y el gesto más sincero;
me rompe el corazón la verdad de la farsa
y se asoma á mis ojos un llanto verdadero.
¡Oh, reja de la novia, toda casta y florida;
poema ilusionado de la primera edad!
¿Por qué las pocas cosas bellas que hay en la vida
no habrán de tener una gracia de eternidad?
Pero hay que huir de aquí á otras tierras y aprisa
sin que nadie se entere de mi tribulación;
que no sepan que sufro. ¡Fuera cosa de risa,
de una terrible risa ver llorar á un bufón!

ESCENA VI

LEANDRO y MARI-CRUZ, á la puerta de su casa; coro de comediantes
dentro. Toda esta escena va recitada sobre música.

MARI-C. ¡Leandro!

LEAND. ¿Vienes á hacer más cruel y dolorida
con tu presencia esta hora de eterna despedida?

MARI-C. ¡No nos veremos más!

LEAND. ¡Ya nunca más, mi amor!
¿Comprendes de esta frase el tremendo sentido?
¿No hay en tu pecho nada que desgarré el dolor,
que se deshaga en llanto ó estalle en un gemido?

MARI-C. Tú eres mi gran cariño, el único, el constante; [te
cuando tú estés muy lejos, siempre mi labio aman-
suspirará tu nombre y este amor inmortal
irá á rozar tu frente como un beso ideal.

LEAND. (La coge del talle.) ¡Mari-Cruz!

MARI-C. Yo entre tanto, en la aldea escondida,
lloraré, ¡que no en vano se destroza una vida!
Tú vivirás mejor, con los faranduleros,
gente jovial, chistosos y alegres compañeros.

LEAND. Es vida de alegría, de piruetas, de encanto,
como un cascabel loco que alborota sin tino;
pero esos corazones se deshacen en llanto
á solas, en los tristes mesones del camino.

Coro de cómicos. (Dentro.)

Nosotros somos los comediantes,
los mensajeros de la alegría,
y hoy nuestros vuelos de aves errantes
nos encaminan á otro lugar.

LEAND. ¿No ves en ese canto juvenil y jocundo
como una vaga sombra del dolor vagabundo,
la pena resignada y al andar sin descanso,
sin un poco de amor ni un florido remanso?
La vida es otra cosa; la alegría, la luz,
tus ojos y tus labios que abrasan, Mari-Cruz;
estrechar nuestras manos en la cita prohibida,
soñar sobre tu seno, como en aquella edad
y beberme en tu boca la esencia de tu vida
en un beso... ¡Un minuto que es una eternidad!

MARI-C. ¡Qué divina locura!

LEAND. Es el derecho á amar,
que tiembla en las palabras que llorando te digo.
Nada, nada en el mundo nos debe separar...

MARI-C. ¡Leandro!

LEAND. ¡Mari-Cruz, mi amor, vente conmigo.

MARI-C. ¿Estás loco? Aquí está mi hogar y la ternura
de mi padre... Mi honra para siempre perdida.
¡Vete por Dios, Leandro!

LEAND. Yo sé que no es locura;

¡el amor es la sola religión de la vida!

MARI-C. ¡Qué hechizo irresistible, qué inefable veneno
tus palabras de amor encierran en su seno!
Tu voz tiene el encanto de un demonio divino
que me arrastra al pecado de amarte.

LEAND. Es el destino
que ha unido nuestras almas en lazo dulce y fuerte,
y este abrazo tan sólo lo romperá la muerte.
El honor, el deber, la social opinión,
son sombras que no llevan calor al corazón,
y el beso de unos labios ébrios de juventud
vale toda una vida de intachable virtud.

(Atraviesan la escena los comediantes lentamente; Corchuelo lleva del diestro al rucio enjaezado: Calderón se acerca á Leandro y cuando el diálogo lo indique se lo llevacasi á la fuerza.)

LEAND. ¡Vamos pronto, es la triste canción de despedida.

MARI-C. ¡No, no puedo! (Con gran lucha interior.)

LEAND. ¡Es la dicha que nos está esperando!

¡Es el amor que pasa por tu puerta cantando,
y el amor no florece dos veces en la vida!

MARI-C. ¡Imposible, Leandro, vete!

CALD. ¡Ven, que es baldío
tu empeño; entre nosotros tu amor olvidarás!

LEAND. ¡No me has querido nunca (Partiendo con Calderón)

MARI-C. ¡Siempre te amé, amor mío!

LEAND. ¡Adiós!

MARI-C. ¡Adiós, Leandro!

LEAND. ¡Hasta nunca jamás!

(Sale Leandro con la farándula. Se oye, al alejarse, la algarabía de los comediantes. María queda en el centro de la escena; tras de una breve pausa, tiene un impulso de decisión.)

ESCENA ÚLTIMA

MARIA, HIDALGO, NICOLAS, ALCALDE

- MARI-C. ¡Se va! ¡Va á ser eterna nuestra separación!
¡Oh, no! ¡Leandro, espera!
(Corre hacia el sitio por donde partió la carreta. Se abre la puerta del fondo y en el marco iluminado aparecen el hidalgo y los otros personajes, que la detienen.)
- NIC. ¿A dónde vas, mujer?
- HID. ¿Ibas á abandonarnos por tu torpe pasión?
¿A romper las honradas cadenas del deber?
- MARI-C. (Sollozando.) ¡Se va! ¡Se va!
- HID. Aquí tienes tu casa, la ternura de tu padre, el respeto de todos los demás, riquezas que te brindan una vida de holgura.
- MARI-C. ¡Pero el amor se marcha para siempre jamás!
(Queda llorando en brazos de su padre. Se oye, á lo lejos, la algarabía de los cómicos, que cantan mientras baja lentamente el telón.)

Alzad las copas de vino alegre;
estad dispuestos para marchar;
salid, muchachas, á vuestras rejas,
que la farándula no volverá.

TELÓN

Obras del mismo autor.

Románticas, poesía.—Precio: 1 peseta.

El caballero de la Muerte, poesía.—3 pesetas.

El espadín del caballero guardia (Biblioteca Patria), en prosa.—1 peseta.

El encanto de la bohemia, en prosa.—3 pesetas.

EN PRENSA

Los jardines de la noche, poesía (Biblioteca Renacimiento).

El reino de la galloja, en prosa.

TEATRO

La canción de la farándula, comedia lírica, con música de R. Corral.

Precio: UNA peseta.